

arraigar de tal modo en aquellas tristes regiones eslavas, que aún tiene hoy no poca parte en el tremendo conflicto político-social que las agita (58). Nadie desconoce el carácter pesimista del nihilismo; sus sombríos matices místicos han sido notados en distintas ocasiones; muchos de sus afiliados muestran el horror al matrimonio y conservación de la especie que distinguía a ciertos herejes de la Edad Media (59), supremo arbitrio propuesto por Schopenhauer y Hartmann, filósofos del pesimismo contemporáneo, para extirpar el mal de la existencia. Caminaron estas tenebrosas ideas de las regiones ardientes del Indostán a las heladas estepas tártaras, por donde penetraron en Rusia y de allí en esa Bulgaria o *Bulgaria*, foco de herejías, cuyo nombre es aún hoy injuria en algunas lenguas. En las regiones del Norte toma el ascetismo indio matices violentos y extravagantes, y se pierde en especulaciones metafísicas: por eso begardos y hermanos del libre espíritu son principalmente, como hemos observado ya, comunistas religiosos, mientras los dulcinistas y fraticelos, nacidos en el Mediodía, tienen heterodoxia más clara, práctica y racionalista. Del credo budista pudieron tomar los herejes de la Edad Media, antes que de los franciscanos, modelos para su mendicidad místico-socialista: especie de Orden mendicante es el budismo en sus comienzos, y la devota vagancia uno de sus estatutos (60).

Anárquicas y comunistas en su mayor parte, estas herejías vinieron a dar elocuente testimonio de la superioridad de las doctrinas sociales del Cristianismo, de quien es prez haber constituido los estados más progresivos, despertando en las razas europeas la actividad, mientras que al borde del Ganges el hombre se dormía soñando con el nirvana; haber fundado la grandeza y poderío de las naciones cerrando la puerta a toda tentativa anárquica que pu-

diera llevarlas de nuevo a la barbarie. Nadie como el Cristianismo ha contrapesado la vida práctica con la espiritual; nadie ha rechazado más la invasión del despotismo y del socialismo, que cada cual derechamente conducirían a Europa al atraso, helando en flor su renaciente civilización. Buena prueba de ello es la decisión de la Iglesia en la controversia sobre la pobreza de Cristo y los Apóstoles. A primera vista diríase que carece de interés social aquella riña de teólogos; y sin embargo, examinando su espíritu, vemos que estaba preñada de sentido y trascendencia. Más importancia reviste que la discusión sobre la pobreza franciscana. Esta se circunscribe a la Orden, y sólo para ella es grave y vital. Que los franciscanos, sujetos a observar una regla que no obliga a los demás individuos de la sociedad, puedan o no poseer algo particularmente o en común, no es cosa que afecte a la sociedad toda; pero si se hubiese declarado que Cristo y los Apóstoles, modelos de la vida cristiana, no poseyeron jamás cosa alguna particular ni colectivamente, tendríamos reprobado por la Iglesia el derecho de propiedad y establecido el comunismo en nombre de Cristo; las consecuencias de tal declaración se adivinan.

El franciscano Hubertino de Casal abrió camino a la definición del punto discutido, declarando que Cristo y los Apóstoles tuvieron en el mundo dos estados: el de prelados de la Iglesia del Nuevo Testamento, según el cual poseyeron bienes y dominio y autoridad para distribuirlos en limosnas y a los ministros de la Iglesia; y el de personas privadas, fundamento de la perfección evangélica y total desprecio del mundo, según el cual renunciaron a todo, como dice San Pedro, y por ende a reivindicar en juicio cosa alguna; pero conservando el derecho natural al uso necesario los elementos de la vida. Juan XXII, con firmeza, y en repetidas ocasiones, declaró que

“era herejía el afirmar pertinazmente que nuestro Redentor y Señor Jesucristo y sus Apóstoles no hubiesen poseído nunca cosa alguna en particular ni en común”. Muchos teólogos franciscanos habían defendido la opinión contraria, fundándose en la Decretal *Exiit qui seminat* de Nicolás III; pero la Orden se sometió a la decisión de la Iglesia, y poco después tuvo ocasión de probar brillantemente su ortodoxia, anatematizando en masa al franciscano Pedro Corvario, de quien la ambición de Luis el Bávvaro hizo un antipapa, y apartándose del general Miguel de Cesena, cuando se obstinó en su cismática rebeldía contra Juan XXII (61).

Este espíritu de adhesión a la autoridad de la Iglesia, y la aceptación y santificación de todos los legítimos fines humanos, abre un abismo entre la idea de San Francisco y la de los sectarios fraticelos y begardos, y aun maniqueos y valdenses, que tienen la nota común de ser—si pueden aplicarse a movimientos antiguos palabras modernas—revolucionarios y anarquistas, a más de enemigos de la disciplina eclesiástica. Begardos y lolardos se distinguen por su tendencia anticlerical y socialista: quieren la ruptura de la regla claustral, la abolición de los votos perpetuos y de la jerarquía de la Iglesia, para que el creyente se entienda directamente con Dios. Los enzapatados pretenden que no se obedezca a las potestades eclesiásticas ni seculares ni se imponga pena alguna corporal a los reos (62). Dulcino intenta abolir el matrimonio y la propiedad, suprimir toda autoridad civil y religiosa: tempranos albores del *amor-fismo social* de Bakunine y los radicales nihilistas. En esta aspiración a echar abajo lo existente, a fundar una sociedad nueva e igualitaria, así en lo espiritual como en lo material, se confunden todas aquellas sectas de origen tan vario, de nombres tan distintos; y hay más: esta propensión, no ya liberal,

sino comunista en el grado más alto, es distintiva de las herejías del siglo XIII y XIV. Escritores católicos aseguraron con buena fe y mejor intención, que las heterodoxias de todo tiempo se reducen a formas diversas del espíritu revolucionario: para adherirse a tal juicio sería preciso olvidar que errores de carácter reaccionario, como el tradicionalismo, han sido condenados por la Iglesia. En el siglo XIII el comunismo se presenta en forma mística, porque, aunque la plebe aspire a la anarquía social, no se da cuenta de ello: el período es de transición del feudalismo a las monarquías: los pueblos entrevén la emancipación y los derechos nuevos que van a conquistar, pero sienten el aguijón de la miseria, y de aquí su brutal comunismo: la Iglesia los contiene, y de aquí su laicismo; los inspiradores les prometen un paraíso, y mezclando los errores dogmáticos y las esperanzas políticas, lánzase a esa lucha con toda la fuerza y virginidad de sus utopías no marchitas aún por ningún desengaño. La palingenesia final es el cielo del comunismo, que ahora se ha convertido en el indefinido progreso y el culto de la humanidad. Hoy como ayer—¡extraña persistencia de los errores!—hay dialécticos que expongan y pueblos que crean que la desventura anexa a la condición del hombre en este valle de lágrimas, puede vencerse con el advenimiento de instituciones nuevas, y venir con los adelantos de la ciencia la edad de oro: lo que los fraticelos del siglo XIII entendían por “reinado del Espíritu Santo”.

Ha sido preciso señalar el verdadero puesto de San Francisco y de la Orden Franciscana en la historia de estas ideas—más antiguas de lo que parece—porque no falta quien incluya al Santo de Asís en el número de los precursores de la moderna democracia. Así le considera, por ejemplo, el célebre orador Emilio Castelar en sus estudios titulados *San*

Francisco y su convento en Asís; páginas escritas con imaginación lozana, calor y poesía, pero donde San Francisco es un profeta social, y su Orden hermana de los fraticellos (63). Importaba, pues, indicar hasta dónde llega y en dónde se detiene el espíritu democrático de la obra de San Francisco de Asís; espíritu democrático puramente *afectivo*, de amor y caridad infinita para los pequeños y débiles y los ignorantes, pobreza voluntaria que no anatematiza la riqueza, celibato que bendice el matrimonio, humildad popular que venera las ciencias y las artes, igualdad espiritual regulada por la obediencia. Por lo demás, el mundo ha marchado, el poema de la historia cuenta cinco estrofas más, cinco o seis largos siglos; en su transcurso las ideas cumplieron su evolución lógica; los valdenses son hoy protestantes; el fatalismo maniqueo, determinismo científico; el quietismo panteísta, filosofía de lo inconsciente y doctrina de *l'infelicità*; a Dulcino ha sucedido Bakunine; y la Orden Franciscana puede repetir con San Buenaventura por boca de Dante:

.....
*Ben dico, chi cercasse a foglio a foglio
 nostro volume, ancor troveria carta
 u'leggerebbe: Y' mi son quel ch'io soglio* (64).

NOTAS

(1) Balmes, *El protestantismo comparado con el catolicismo*.

(2) De la gran secta de los husitas o taboritas, que ocasionó en Bohemia, después de la muerte de Wenceslao IV, la más mortífera y atroz guerra religiosa que haya ensangrentado a Europa, sólo quedan hoy, como monumentos literarios, quince o veinte volúmenes: el uno estuvo siglo y medio tapiado en el hueco de una muralla, y descubriólo un albañil; otro, oculto en una cuadra; otro, en el fondo de un pozo; otro lo sacó de la hoguera, casi devorado por las llamas, un lego de los jesuitas. Lo mismo acontece con los rituales cátaros y tratados valdenses.

(3) De la palabra latina bárbara *sabatium*, origen de las francesas *sabot* y *savate*, y la castellana *zapato*. (Menéndez y Pelayo, *Historia de los Heterodoxos*.)

(4) Alzog, *Historia de la Iglesia*.

(5) Henrion, *Historia de la Iglesia*.

(6) Cantú, *Gli Eretici d'Italia*.

(7) Rohrbacher, *Histoire de l'Église*.

(8) En algunas provincias del Mediodía de Francia llaman hoy a los agentes de las sociedades bíblicas *barbets*, del nombre de *barbas*, con que eran conocidos los propagandistas valdenses.

(9) Menéndez y Pelayo, *Historia de los Heterodoxos Españoles*.

(10) He aquí las palabras de San Bernardo acerca de los valdenses:—*Denique, si fidem interrogas nihil christianius: si conversationem, nihil irreprehensibilis... Et que loquuntur, factis probant... Panem non comedunt otiosi; operantur manibus, unde vitam sustentant.*—Lo difícil es concordar esta última noticia con la aseveración de algunos autores en que leo que los valdenses vivían en la holganza y de limosna.

(11) Lenormant, *Histoire ancienne de l'Orient*, T. II.

(12) Zoroastro nació—dice la leyenda—con la sonrisa en los labios; por donde los magos, conociendo que sería enemigo de Arimanes, quisieron matarle en la niñez; pero Ormuz milagrosamente le salvó. A los treinta años se retiró Zoroastro a la montaña para meditar, bajando de ella con el libro sagrado del Avesta, y entrando por el techo en el palacio del rey Gustaspe. Como éste le pidiese un milagro en prueba de sus doctrinas, Zoroastro le dijo:—“El mayor milagro es el Avesta: léelo, y no me pedirás otro”; a pesar de lo cual, acabó por realizar estupendo prodigio con el caballo favorito de Gustaspe, y éste creyó. Zoroastro entonces pudo imponerse a los magos sacerdotes de la antigua ley y enviar misioneros de la nueva por toda Persia. (Dubeux, *La Perse*.)

(13) “Los gnósticos se llaman así—dice San Juan Crisóstomo—porque pretenden saber más que los otros... Los gnósticos no discuten, afirman, y su ciencia *esotérica*, o vedada a los profanos, la han recibido, o de la tradición apostólica, o de influjos y comunicaciones sobrenaturales.” (Menéndez y Pelayo, *Hist. Heter.*)

(14) Los paulicianos eran secta maniquea numerosísima en Oriente, donde desempeñaron importante papel social. Con el mismo nombre son conocidos hoy los paulicianos, que aún subsisten en Bosnia, Servia y Bulgaria.

(15) Estos agentes de propaganda, para comunicarse con pueblos que hablaban distintas lenguas, se servían de una jerga greco-eslavo-latina, que desde las Cruzadas corría por Oriente y las costas del Mediterráneo, y se llamaba lengua franca. Para no ser cogidos tenían un santo y seña con que se daban a conocer a sus afiliados. Iban a pie, y simulaban alguna industria ambulante para coonestar sus viajes.

(16) Henrion, *Historia de la Iglesia*.

(17) La palabra *esquema* viene del griego *σχημα* figura, forma, vestidura.

(18) Se les acusa de conjuros y hechicerías, de quemar niños y de promiscuidad sexual.

(19) “Armañac, Cominges, Baziers, Tolosa, no estaban acordes jamás sino en atacar las iglesias. Dábaseles poco de las excomuniones. *Comes de Cominges simul tres uxores habebat; Tolosanus, Raimundus VI, plures etiam mulieres habebat, a pueritiaque sua præferebat ejus parentis concubinas.* Aquella Judea de Francia—que así llaman al Languedoc—no recuerda la otra tan sólo por su betún y sus olivos: también tiene su Sodoma y su Gomorra.” (Michelet, *Histoire de France*.)

(20) En una constitución de Federico II se lee lo que sigue:—*In exemplum martyrum, qui pro fide catholica martyrium subierunt, patarinos se nominant, veluti expositos passioni;*—y también en las Cortes de Carlos I, que citan igualmente los franceses:—*Li vice de ceans son co-neu, par leur anciens nons, et ne veulent mie qu'il soient apelé par les propres nons mais s'apellent Patalins par aucune excellence, et entendent que Patalins vaut autant comme chose abandonée à souffrir passion en l'ensemble des martyrs, qui souffrirent torment por la sainte foy.* (Cantú, *Eretici d'Italia*.)

(21) Cantú, *op. cit.*

(22) “Vanamente los correos pontificios llevaban a Albí, a Tolosa y a Narbona bulas de excomunión y anatema contra los enemigos de la fe romana. La heterodoxia había entrado hasta en los rectores de las iglesias en que debían fulminarse las bulas, y los mismos obispos, aunque más firmes en la disciplina católica, se hallaban sin poder, no sabían qué resolver, y experimentaban el influjo de la corriente general.” (Tierry, *Histoire de la Conquête d'Angleterre par les Normands*.)

(23) Michelet, *Histoire de France*. — “La guerra—dice el elocuente historiador—era terrible, hecha por hombres tales, sin fe ni ley, contra los cuales no era asilo ni la iglesia: gente impía como los modernos y feroz como los bárbaros.”

(24) Según un autor contemporáneo, los clérigos ocultaban la tonsura, porque hasta era injuria el nombre de sacerdote. Inocencio III decía en sus Epístolas, refiriéndose al clero de Languedoc:—“Si el pastor, degenerando en mercenario, sólo piensa en sí y se aprovecha de la lana y leche de las ovejas sin oponerse a los lobos que las atacan; si no se interpone como muralla ante el enemigo; si huye en el instante del riesgo, él mismo ayuda a perder su rebaño... El nombre de Dios es blasfemado a causa de los sacerdotes que se entregan a la avaricia, y buscan las dádivas, y justifican a los impíos dejándose corromper por ellos.”—Raimundo de Rabastens, obispo de Tolosa, había logrado su puesto por simonía; el arzobispo de Narbona, Berenguer II, no se ocupaba más que en allegar riquezas; ni visitaba su diócesis, ni acataba las órdenes del Papa, y vendía por dinero los beneficios eclesiásticos: en su tiempo se vió a monjes y canónigos colgar los hábitos, robar a los maridos sus esposas, ejercer la usura, darse a la caza y al juego. (Rohrbacher, *Histoire de l'Eglise catholique*.)—Ni se concretaba el mal al Languedoc. En 1067 el obispo de Rouen quiere poner coto a la licencia de su clero, y en pleno sínodo lo apedrean. El obispo de Lisieux (1249) no oficia en todo el año una vez sola: los párrocos se embriagan,

prestan a rédito crecido, mantienen halcones y descuidan el servicio parroquial. (Rosières, *Les Curés de campagne au XIII siècle*.)

(25) “A juzgar por las injurias que se dicen en las poesías de los trovadores, la nobleza del Mediodía tuvo más ingenio que dignidad. A sangre fría se dirigen unos a otros acusaciones que serían motivo para que los caballeros del Norte se acuchillasen veinte veces. Así Rambaldo de Vaquieras y el marqués Albelto de Malespina se acusan mutuamente, en una tención, de felonía, robo y otras cosas peores.” (Michelet, *Histoire de France*.)

(26) Thierry, *Conq. d'Angl.*

(27) Guillermo de Tudela.

(28) “Es voluntad de Dios—decía Gregorio IX en su Epístola al obispo de Albano—que mantengamos la libertad de su Iglesia de tal modo, que la mansedumbre no impida la defensa, pero la defensa no traspase los linderos de la humanidad. Dios no quiere suplicios ni riquezas, sino la conversión de los que erraron. Es indigno del Ejército de Cristo matar y mutilar hombres, desfigurando la imagen del Criador: basta guardarlos de tal modo, que la sujeción les sea más provechosa que la libertad.” Al final ordena el obispo impedir toda clase de persecución. (Cantú, *Historia Universal*.)

(29) “Este tribunal amonestaba dos veces antes de intentar procedimiento alguno, y sólo ordenaba el arresto de herejes obstinados y relapsos: aceptaba el arrepentimiento, y solía satisfacerse con castigos morales, lo cual le permitió salvar a bastantes personas que los tribunales ordinarios hubieran condenado. Así es que los Templarios, en la época de su célebre proceso, pedían a gritos que se les sometiese al juicio de la Inquisición... Sea como quiera, dudo que la Inquisición, en todos los siglos que duró, haya matado tanta gente como Inglaterra hizo

perecer en el espacio de once años (desde 1641 a 1652) para convertir el país al protestantismo." (*Ibidem.*)

(30) "Paulo III fundó en Roma la congregación del Santo Oficio; pero nunca este tribunal derramó sangre, aunque por entonces quemaban a los hombres en Francia, en Portugal, en Inglaterra." (*Ibidem.*)

(31) Cornejo, *Crónica de la Religión de N. Padre San Francisco*. Autorizó su culto Pío IX.

(32) Nadie estatuyó penas más severas contra cátaros y patarinos que los príncipes de la casa de Suabia, Federico Barbarroja, Otón III, Federico II, que hoy gozan fama de protectores de la libertad de conciencia. De ellos puede decirse que arrancan los castigos judiciales impuestos a los herejes. Federico II promulgó la primer ley de muerte contra los heterodoxos, a quienes (entre otras benignidades) manda arrancar la lengua.

(33) Ni Tomás de Celano, ni los *Tres socios*, dan a entender sino que fray Elías era digno discípulo de San Francisco; Santa Inés, hermana de Santa Clara, atestigua su edificante trato, y Lucas de Tuy, que conoció personalmente a fray Elías, hacia 1227, le llamaba "hombre santísimo". De su ingenio y ciencia hacen grandes elogios fray Bernardo de Besa, que le considera de los más sabios de su tiempo en Italia; Mateo París y Ecleston.

(34) Véase el capítulo VI.

(35) Fray Pánfilo de Magliano.

(36) *Sed stupendum est de isto Deo, qui talem te cognoscit: et vult quod in tuis manibus ordinem derelinquam.* (Ubert de Cas., *Arbor vitæ crucifixæ.*)

(37) Cornejo.

(38)

.....
*Raban è quivi, e lucemi da lato
 il calavrese abate Giovacchino
 di spiritu profetico dotato*

(*Parad.*, C. XII.)

(39) "Tiene el autor del *Psalterium decachordon* lugar de los más señalados en la historia del misticismo medioeval; precede a Juan de Parma, al maestro Eckart, a Suso, a Tauler y a otros contemplativos más o menos sospechosos, alguno de ellos formalmente hereje." (Menéndez y Pelayo, *Hist. Heter.*)

(40) El orífice Guillermo, profeta de los amalaricianos, predecía que dentro de cinco años vendrían cuatro plagas; el hambre, que acabaría con el pueblo bajo; la espada, con que se destruirían entre sí los señores; los terremotos, que se tragarian a la clase media, y el fuego, que caería sobre los prelados, miembros del Anticristo. Refiriendo el monje César de Heisterbach esta profecía, añade:—"Trece años han pasado, y nada de esto sucedió." (Rohrbacher, *Histoire de l'Eglise.*)

(41) El doctor encargado de responder a Juan de Parma empezó su discurso con estas frases:—"Bendito seas tú, y bendito tu lenguaje. La buena simiente que se ha sembrado en el campo de la Iglesia es la religión del bienaventurado Francisco, o sea de los frailes Menores."

(42) Fray Pánfilo de Mangliano, a quien seguimos en muchos puntos por la precisión de su cronología y claridad de sus datos, quiere que hasta el siglo XVII no haya sido atribuido categóricamente a Juan de Parma el *Evangelio Eterno*. A principios del siglo XIV—dice—escribió Guidone:—*Hujus confector et auctor fuisse asseritur Joannes de Prima cognomine et origine*; poco tiempo después Augerio llamó al autor del *Evangelio eterno*:—*Magister Joannes de Prima cognomine et origine illius*

Segunda parte.

civitatis;—en 1503 la edición del *Directorio de los Inquisidores*, hecha en Barcelona, trae, a propósito del *Evangelio eterno*, la adición: — *Cujus auctor fuit et fertur communiter quidem Joannes de Parma Italicus monachus*; y en el siglo XVII, el padre Bzovio, con su acostumbrada y enojosa prevención, hizo al beato Juan de Parma autor del *Evangelio eterno*, suprimiendo la palabra *monachus*. Como quiera que sea, y aunque en el siglo XIII no fuese Juan de Parma uno de los muchos supuestos autores de tal libro, lo cierto es que el odio secular buscó en el *Evangelio eterno* medios de dañar a la Orden.

(43) En el siglo XVIII se descubrió la fidedigna crónica de Salimbene, donde se halla la noticia del verdadero autor del *Evangelio eterno*. Conocióle Salimbene familiarmente, y aun sostuvo recias disputas con él.

(44) Rohrbacher dice:—“El acusado no fué hallado culpable sino de adhesión excesiva a la doctrina y persona del abad Joaquín”; lo cual debe de ser error material, porque la persona del abad Joaquín no existía desde hacía muchísimos años cuando se instruyó el proceso de Juan de Parma.

(45) Salimbene asegura que Juan de Parma moraba en Grecia voluntariamente y para consuelo suyo; lo cual es muy verosímil si se atiende al número de años que allí pasó y a la facilidad con que lograría salir si lo deseara.

(46) El fin de Juan de Parma fué digno de su noble vida. Sabedor de que en Grecia se había vuelto a presentar el cisma, obtuvo de Nicolás IV permiso para retornar al campo donde tanto fruto logró en otro tiempo; pero no se lo consintió la muerte, sorprendiéndole en el camino.

(47) Nicolás III se asesoró, para el examen y explicación de la regla, con un experto jurisconsulto, dos cardenales, el general de la Orden, etc.

(48) Incurre muy frecuentemente en esta confusión, v. gr., Cantú, en *Lós Herejes de Italia*.

(49) Angel Clareno.

(50) Pedro Juan de Oliva fué acusado de haber introducido algunos errores en sus obras. Mandóle el general de los franciscanos quemar un tratado acerca de la Virgen, que contenía proposiciones excesivas y malsonantes, y al punto lo ejecutó sin replicar palabra. Juan XXII condenó su *apostilla* á la Biblia. Sixto IV permitió que se leyesen las obras de Oliva, “dejando las espinas y cogiendo las rosas”.

(51) Murió en 1300.

(52) Entre ellos se cuenta el de haber tomado una nodriza para que en el pesebre le lactase. Asimismo narra Salimbene cómo le rodeaban doce mocitas, que se decían *Apostolesas*.

(53) *In Planctu Eccl.*

(54) No contentos con esto los Terciarios, despacharon bula a los inquisidores solicitando procediesen con todo rigor contra fraticelos, begardos, etc. Cornejo, que refiere esta circunstancia, cita una larga serie de autores, en demostración de que los fraticelos ni se originaron ni formaron parte jamás de la Orden Franciscana. (*Chron. de la Religión de N. P. S. Franc.*, t. III, página 486.)

(55) Laurent, *Étud. sur l'hit. de l'hum. L'Orient*.

(56) Llamósele también Saquiamuni, que quiere decir solitario de la raza de Saquia.

(57) E. Caro, *La maladie du pessimisme au dix-neuvième siècle*.

(58) *Circa matrimonium et relationes inter homines ac mulieres religio in Russia provocavit errores inter se maxime oppositos; nam ex una parte nasci facit amorem pravum pseudochristi eorum vulgo Eskakunis, ex altera autem parte absolutam continentiam et emmichismum illorum qui vulgo vocantur Eskopetos... Juxta Eskopetos carnalis copulatio protoparentum causa primi fuit peccati, et ideo mutilatio debet redimere ab eo hominem...—Semejantes sectas parecen reproducir en pequeño, en el más joven de los pueblos de Europa, las enseñanzas heterogéneas que señalaron, en los principios del Cristianismo, a las sectas gnósticas. (Anatole Leroy Beaulieu, *L'Empire des Tsars et les Russes*.)—Aun cuando este trabajo se publicó en francés en la *Revista de Ambos Mundos*, creemos oportuno traducir la cita al latín para estas páginas. Los afiliados al nihilismo suelen afeitarse las cejas, y usan gafas azules para no agradar, como la famosa Vera Zasulitch.*

(59) *En attendant cette apocalypse de la fin du monde et en vue de la préparer, on dit que dans l'Allemagne, et particulièrement à Berlin, il existe à l'heure qu'il est une sorte de secte Schopenhaueriste qui travaille activement à la propagande de ces idées, et qui se reconnaît à certains rites, à certaines formules, quelque chose comme une franc-maçonnerie vouée par des serments et des pratiques secrètes à la destruction de l'amour, de ses illusions et de ses œuvres. E. Caro, *La maladie du pessimisme*.)—No alargamos más la cita; pero si tales aberraciones se extienden y dominan en el siglo XIX, ¿por qué hemos de admirarnos de que en el XIII fuese práctica piadosa de algunas sectas el inmolar las madres a sus recién nacidos?*

(60) El Buda, después que se hubo retirado del mundo, no vivió sino de limosnas. Sus discípulos llevaban el nombre de *chiau* (el que vive de limosnas).

(61) El 25 de Agosto de 1330, Pedro Corvario, puesta una cuerda al cuello, y postrado a los pies del verda-

dero Pontífice Juan XXII, abdicó sus derechos, si pudiera tenerlos, pidiendo humildemente absolución y penitencia. He aquí lo que a propósito del cisma provocado por Luis de Baviera—que no referimos detalladamente por ser menos importante a la cuestión tratada en este capítulo—decía el mismo Juan XXII, en una carta a la reina de Francia, que le había escrito recomendándole calurosamente la Orden de Menores:—“Para que quede satisfecha la regia solicitud respecto del cariño que profesamos a esa Orden, queremos que la regia Excelencia sepa indudablemente esto: que desde entonces no ha variado nuestro cariño hacia esa Orden, antes aumentó, aun cuando aquel Pedro de Corvario, fraile de esa Orden, haya intentado ocupar presuntuosamente la cátedra del bienaventurado Pedro, y hacerse nombrar por sus secuaces Sumo Pontífice; y Miguel, su general, con algunos secuaces, haya querido sustraerse, como cismático y herético, a nuestra obediencia y la de la Sede Apostólica y ministros de dicha Orden... Sin embargo, la Orden susodicha, en todas partes (a excepción de pocas y viles personas, casi todas sentenciadas ya a cárcel o sujetas a juicio), tan pronta y plenamente ha obedecido nuestros mandatos, como suele siempre esta Orden obedecer los del Sumo Pontífice y de sus verdaderos generales. Los dichos frailes han observado nuestros entredichos donde pudieron, y donde no, huyeron, yéndose a partes en que pudieran observarlos. Tanto los inquisidores de la herética pravedad, como los ministros y otros de la misma Orden, hicieron distintos procesos y emanaron varias sentencias, y ahora todos los ministros y otros frailes, despreciando increíble peligro de muerte, apresuran su paso hacia París en busca del ministro general: por todas estas cosas, hija carísima, ¿no ha merecido tal Orden aumento de gracia y favor?”—La condición nada benigna de Juan XXII da más valor a este favorable testimonio.

(62) Estas ideas son base del actual tolstoísmo. Como se ve, tenían siete vidas.

(63) "Así es que la Orden Franciscana engendra inmediatamente una secta, la cual rompe toda la doctrina ortodoxa, y despierta la tendencia vivísima a creer en segura renovación dogmática después de la renovación moral, para el establecimiento de progresiva Iglesia donde sean perpetuas las relaciones del cielo con la conciencia del hombre." (Emilio Castelar, *San Francisco y su convento en Asís.*)

(64) "Bien digo que quien registre hoja por hoja nuestro volumen, aún encontrará páginas donde leer: Yo soy aquel que siempre fui." (*Parad.*, C. XII.)

CAPITULO VI

LA INSPIRACIÓN FRANCISCANA EN LAS ARTES

Constantino traslada el arte a Bizancio.—Estilo bizantino.—Los mosaístas.—San Marcos.—La ojiva.—Simbolismo.—Renacimiento franciscano.—La basílica de Asís.—Falange de artistas congregados en torno del sepulcro de San Francisco.—Cimabúe.—Giotto.—Los giotistas.—El último bizantino.—Los artistas frailes.—Decadencia.—Iglesia de la Porciúncula.—Basílica de San Antonio.—Santa Croce. — Murillo, y el Cristo abrazando a San Francisco.

.....
 Por la gracia de Dios hemos sido
 llamados a manifestar a los hom-
 bres groseros que no saben leer,
 las cosas portentosas que obró
 la fe santa.

(*Estatutos de la corporación
 de pintores de Siena.*)

Bajo las ruinas hacinadas por visigodos, vándalos, godos y lombardos, el arte clásico yacía sepultado, sin que pudiese exhumarlo el Cristianismo, que, por una parte, hallaba en los monumentos paganos memorias amargas de sangrientas persecuciones, y bastante hacía en no cooperar a la obra destructora de Alarico y conservar los tesoros origen más tarde